

Selección Teosófica

Ene.-Mar. 2015

No.379



Selección Teosófica

Sociedad Teosófica Colombiana
Carrera 6 No.56-40, Bogotá, Colombia
Teléfono 310 45 19, Cel. 310-2741969
E-mail: teosoficacolombia@gmail.com

Secretaria General: Nelly de Galvis
Editor: Gabriel Burgos Suárez
Página Web:
www.teosofiaencolombia.com

Los tres objetos de la Sociedad Teosófica son:

- Formar un núcleo de la Fraternidad Universal de la Humanidad, sin distinciones de raza, credo, sexo, casta o color.
- Fomentar el estudio comparativo de Religiones, Filosofías y Ciencias.
- Investigar las leyes inexplicadas de la Naturaleza y los poderes latentes en el hombre.

Libertad de Pensamiento

En razón de que la Sociedad Teosófica se ha esparcido ampliamente por todo el mundo, y cuenta en su seno con miembros de todas las religiones que no renuncian a los dogmas peculiares, enseñanzas y creencias de sus respectivas fées, se ha considerado conveniente recalcar que no hay ninguna doctrina u opinión, enseñada o sostenida por quienquiera, que sea en algún modo obligatoria para cualquier miembro de la Sociedad, ninguna que cualquier miembro no esté en libertad de aceptar o rechazar. La aceptación de sus tres Objetos es la única condición para hacerse miembro.

Ningún instructor o escritor, de H.P. Blavatsky para abajo, tiene ninguna autoridad para imponer sus enseñanzas u opiniones a los miembros. Todo miembro tiene igualmente el derecho de seguir cualquier escuela de pensamiento, pero no tiene ningún derecho para forzar a nadie en la escogencia. Ni un candidato para cualquier cargo, ni ningún elector, puede ser declarado inelegible para ejercer o para votar debido a cualquier opinión que sostenga, o porque sea miembro de cualquier escuela de pensamiento. Las opiniones o creencias ni confieren privilegios ni imponen castigos.

Los miembros del Consejo General piden encarecidamente a todo miembro de la Sociedad Teosófica, que sustente, defienda y actúe sobre la base de estos principios fundamentales de la Sociedad, y también ejerza con energía su derecho de libertad de pensamiento y de expresión, dentro de los límites de cortesía y consideración hacia los demás.

CONTENIDO

No hay evolución psicológica	<i>Pablo Sender</i>	<i>Pag. 3</i>
La Voz Silenciosa	<i>Hermine Sabetay</i>	<i>Pag.11</i>
Lo que verían mis ojos en tres días	<i>Helen Keller</i>	<i>Pag.14</i>
¿Qué es Real?	<i>Radha Burnier</i>	<i>Pag.18</i>
Oración de San Francisco de Asís		<i>Pag.23</i>

Valor del ejemplar \$ 1.500

NO HAY EVOLUCIÓN PSICOLÓGICA

Pablo Sender, 'The Theosophist', Agosto de 2014

La idea científica de la evolución como la entendemos hoy era bastante nueva cuando comenzó el movimiento teosófico moderno. Para ponerlo en contexto, H.P. Blavatsky encontró a su Maestro por primera vez alrededor de ocho años antes de que Darwin publicara su teoría en 1.859. Esta idea de la evolución se refiere no sólo al mundo físico sino también a los campos intelectual y espiritual — llegando a ser por consiguiente una de las principales doctrinas que la Sociedad Teosófica introdujo a la moderna espiritualidad.

Entonces es natural que cuando algunos años después J. Krishnamurti declaró repetidamente que ‘No hay evolución psicológica’, algunos estudiantes de Teosofía sintieron que él estaba negando un principio central de la Filosofía Esotérica. ¿Pero lo hizo? En este artículo exploraremos las enseñanzas esotéricas respecto a la evolución y cómo se relacionan con la psique, que en la literatura teosófica es llamada técnicamente *kāma-manas*.

Constitución de los Seres Humanos

La Filosofía Esotérica establece que el cosmos es mucho más complejo que el modelo presentado por la ciencia moderna. No es meramente una

máquina física, sino tiene diferentes dimensiones que trascienden el alcance de la tecnología científica corriente. El hombre, a su vez, es una ‘muestra’ del universo, que refleja en él cada elemento que existe en el cosmos — a los niveles tanto físicos como no físicos.

La señora Blavatsky generalmente describía a los seres humanos como compuestos de siete Principios o elementos fundamentales, a saber: *ātman*, el Ser universal en nosotros; *buddhi*, la fuente de sabiduría espiritual; *manas*, el origen de la mente y de la autoconciencia; *kāma*, los elementos pasionales; *prāna*, la vida universal individualizada; *linga-śarira*, el modelo etéreo del último y más denso Principio — el cuerpo físico o *sthula-śarira*.

Puesto que estos Principios usualmente trabajan en asociación unos con otros, hay muchas maneras de ordenarlos dependiendo del aspecto de la Filosofía Esotérica bajo estudio. Para nuestro propósito presente, los organizaremos en cuatro categorías de acuerdo con sus funciones, como sigue:

<i>Ātma-buddhi</i> (la Mónada)	Espíritu
<i>Manas</i> (el yo superior)	Alma
<i>Kāma-manas</i> (el yo personal)	Psique
<i>Prāna, linga y</i> <i>Sthula śarira-s</i>	Cuerpo

La Mónada (especialmente en su aspecto átomico) es una y universal. No pertenece a ningún ser humano en particular sino todo lo impregna, dando existencia a todo. Su reflejo a través de *buddhi* es lo que con poca exactitud podemos llamar *su* espíritu.

El yo superior o alma es nuestra verdadera individualidad, la ‘entidad’ que reencarna que está más allá de la vida y de la muerte.

La psique es un reflejo del alma que se expresa a través del cuerpo. Está fuertemente condicionada por las limitaciones impuestas por el organismo físico y mezclada con las pasiones y los instintos biológicos por *kāma*. Ésta es la naturaleza psicológica del hombre, es decir, sus aspectos mental y emocional. Ella constituye el yo inferior o personal.

Por último, tenemos un cuerpo viviente que durante la vida es el vehículo de todos estos Principios en el plano físico.

Teniendo en mente esta clasificación podemos pasar ahora a examinar las enseñanzas teosóficas acerca de la evolución de esta compleja entidad que es el ser humano.

Esquemas de Evolución

Las enseñanzas teosóficas presentan un cosmos inmerso en un vasto

movimiento de evolución. De acuerdo con *La Doctrina Secreta* existen en la Naturaleza tres separadas corrientes o ‘esquemas’ de evolución funcionando en tres niveles diferentes que pueden describirse como la esfera espiritual, el plano arquetípico*, y el mundo físico. El hombre, siendo un reflejo del *todo*, es la única entidad evolucionando activamente en estos tres niveles. En otras palabras, estos tres esquemas separados están en él ‘inextricablemente’ entretreídos y entremezclados en todo punto.’ La señora Blavatsky describe estos tres esquemas como sigue:

1. **El Monádico**, como el nombre lo indica, tiene que ver con el crecimiento y desarrollo en las fases aún más elevadas de actividad de la Mónada en conjunción con:
2. **El Intelectual**, representado por los *Mānasa-Dhyānis* (los Devas Solares, o los *Agnishwatta-Pitris*) los ‘dadores de inteligencia y conciencia’ para el hombre, y
3. **El Físico**, representado por los *Chhāyās* o *Pitris* lunares, en la ronda en que la Naturaleza concretó el presente cuerpo físico.

Antes de seguir con esto es importante anotar que Blavatsky frecuentemente usa la palabra ‘intelectual’ de un modo particular.

Ella sigue la manera de la antigua filosofía griega, en donde la palabra ‘intelecto’ es una traducción del término *nous* — la Razón Pura. Por consiguiente, ella no se refiere al intelectualismo cerebral sino a la fuente de la inteligencia espiritual en el hombre, el *mānasa-dhyāni* en nosotros o alma humana.

Ahora, si nosotros ordenamos estos esquemas de evolución en conexión con los Principios que ellos afectan, tenemos lo siguiente:

Monádico	<i>Ātma-buddhi</i>	Espíritu
Evolución		
Intelectual	<i>Manas</i>	Alma
Evolución		
-----	<i>Kāma-manas</i>	Psique
Evolución		
Física	<i>Prāna, linga y Sthula śarira-s</i>	Cuerpo

Como podemos ver, aquí hemos representado todos los siete Principios, pero uno, *kāma*, en su asociación con *manas* inferior. En otras palabras, lo que está ausente en este triple esquema es la evolución de la psique. Uno podría pensar que la última está representada en el esquema Intelectual pero, como dijimos, ese esquema está relacionado con *manas* superior como una entidad (el Alma que reencarna) y no con sus reflejos precederos en el cuerpo durante el período de encarnación. Así, de acuerdo con *La Doctrina Secreta*, nuestro ‘yo’ personal (es decir, la

identidad psicológica en la cual la vasta mayoría de la humanidad ha centrado su conciencia) no está en un proceso de evolución.

¿Cuál es el significado de esto? ¿Cuáles son sus implicaciones? Para comprender esto tenemos primero que examinar las principales características de estos esquemas evolutivos.

Evolución espiritual. La Mónada *universal* es una esencia indiferenciada puramente espiritual que, siendo homogénea, es inconsciente en los planos de materia diferenciada. El primer paso para despertar su conciencia latente es pasar a través de varios estados de experiencia animando los reinos inferiores de la naturaleza (elemental, mineral, vegetal y animal). Esta evolución no es autoconsciente — es guiada ‘desde afuera’ por las fuerzas de la Naturaleza.

Una vez que esta parte del viaje se ha cumplido, el siguiente paso para la Mónada es adquirir experiencia *personal e individualmente*. En otras palabras, la Mónada universal tiene que experimentar el cosmos como una entidad autoconsciente — un ser humano. Para este propósito, en las jornadas previas a través de los reinos inferiores, la Mónada Una muestra ‘una tendencia gradual hacia la segregación en Mónadas individuales’, un proceso que llega casi a completarse en el reino animal. Pero es sólo cuando llega a la

etapa humana que la Mónada universal se individualiza en muchas ‘mónadas humanas’ que actúan como entidades distintas en este mundo de ilusión.

El propósito de la mónada humana o Espíritu es desarrollar autoconciencia espiritual, es decir, una clara conciencia de sí misma como un centro de conciencia que, sin embargo, es una parte *inseparable* del todo. Para poder cumplir este propósito el Espíritu humano necesita un tabernáculo apropiado por medio del cual pueda experimentar el cosmos de modo autoconsciente.

Evolución física. Mientras la Mónada universal acopia experiencia en los reinos inferiores, la Naturaleza está ocupada esforzándose para desarrollar más y más complejos organismos. En la medida en que las formas evolucionan de minerales a vegetales y luego a animales, se hacen crecientemente más conscientes y responsivas al medio ambiente. Las formas animales, con un sistema nervioso perfeccionándose siempre, se están desarrollando gradualmente hasta que el proceso alcanza su meta — la creación de un organismo con un cerebro suficientemente complejo no sólo para ser altamente consciente del ambiente, sino también para ser consciente de sí mismo como una entidad particular. Éste es el nacimiento del primitivo ser humano.

Así, al comienzo de la evolución humana tenemos una forma física que está animada por una Mónada individual o Espíritu y que tiene la habilidad de desarrollar autoconciencia. Sin embargo, los seres humanos primitivos permanecieron aún como ‘formas inconscientes’. ¿Por qué? Es porque 1) el Espíritu, siendo demasiado puro e indiferenciado, no tiene la cualidad de autoconciencia en sí mismo, y 2) el poder evolucionario físico es incapaz de desarrollar la calidad no física de autoconciencia. Una fuente adicional de evolución es por tanto necesaria para unir los esfuerzos para producir un ser humano completo.

Evolución intelectual. La mente universal es la fuente de *ahamkāra*, es decir, el sentimiento de ‘yo soy’ o autoconciencia. Una vez que las formas humanas primitivas están listas para desarrollar conciencia mental, el Espíritu es ayudado por los Devas Solares o *mānasaputra-s* (los hijos de la mente universal) para crear un lugar donde morar en el plano arquetípico — el *cuerpo causal*. Esto marca el nacimiento del alma humana, que es en sí misma un Deva Solar en formación.

Al comienzo de su evolución humana el alma está en un estado de sueño, como en el caso de un niño recién nacido. El propósito de la primera parte de su jornada es el gradual despertamiento de su dormida autoconciencia, que tiene

lugar yendo a través de ciclos de reencarnación.

El alma, siendo una entidad demasiado espiritual, nunca entra completamente en el cuerpo. Cuando llega el tiempo para la encarnación, envía ‘un rayo’ de sí misma dotando al bebé con la potencialidad para la razón y la autoconciencia. En la medida en que el bebé crece, la estimulación que viene de afuera despierta estas facultades latentes y el rayo del alma se desarrolla dentro de la psique o yo personal. Es por estos medios que el alma pasa ‘a través de cada experiencia y sentimiento que existe en el múltiple o indiferenciado Universo’ y gradualmente se da cuenta de que ella misma es una entidad individual.

Ahora, una vez que este propósito de despertamiento es alcanzado, un nuevo movimiento se hace necesario. El alma, que hasta el momento ha estado enfocada en la psique y el cuerpo, debe unirse con el espíritu. En otras palabras, el alma tiene que esforzarse para trascender su identificación con la personalidad (a través de la cual despertó su vida autoconsciente) y empeñarse en realizar su verdadera identidad — un Espíritu humano que mora en el plano arquetípico y que se expresa en el plano físico. Con el logro de esta meta el Espíritu llega a ser consciente en todos los niveles del cosmos y se logra el objetivo de la evolución humana.

El destino de la psique. Como acabamos de decir, la psique es un ‘fragmento’ del alma que se expresa a través del cuerpo; un instrumento para interactuar con el mundo físico durante la vida. ¿Pero qué pasa cuando el cuerpo muere? Al principio la conciencia se centra en la psique, la cual sobrevive a la muerte física. Después sigue un proceso conocido como ‘lucha mortal’, donde los elementos egoístas en la psique son separados de los espirituales. Todo lo que fue egoísta o de un interés material es descartado, formando una clase de cadáver o ‘cascarón’ psíquico que eventualmente se disuelve. Pero la esencia impersonal y espiritual de la psique sigue al alma al *devachan* — un estado en donde esta esencia es asimilada y se convierte en una parte permanente del alma. Es por medio de esta asimilación que la anterior desarrolla gradualmente su autoconciencia y otras potencialidades. Cuando termina el *devachan* y comienza una nueva encarnación, el alma envía un nuevo rayo al cuerpo en formación que se desarrollará en una nueva psique.

La psique será completamente diferente de la anterior. Tendrá capacidades diferentes, dependiendo de qué aspectos particulares del alma son elegidos para ser expresados más prominentemente en la presente encarnación. La nueva psique, desarrollándose en un nuevo cuerpo, familia, país, tiempo, etc., tendrá diferentes experiencias personales, recuerdos y cualidades, aun

cuando pueden ser una continuidad de hábitos e inclinaciones de la vida anterior debido a los *skandha-s*,

Pero uno puede preguntar — ¿será la nueva psique una mejora de la vida anterior? La respuesta depende de varios factores. Si las experiencias de la encarnación previa fueron dirigidas principalmente hacia propósitos egoístas y materialistas, la nueva psique tenderá a mostrar una tendencia materialista o egoísta aún más marcada. Desde un punto de vista espiritual, podríamos decir que la psique empeora. Esto, sin embargo, no significa que el alma no está evolucionando. El alma está acopiando experiencias de los planos inferiores, que eventualmente la conducirán a darse cuenta de que este camino no puede producir nada productivo. Sí, por el contrario, las experiencias de la encarnación pasada contribuyeron al despertar de las potencialidades del alma, el tono general de la próxima psique puede ser más espiritual, porque el nuevo rayo enviado al cuerpo reflejará el crecimiento del alma en sabiduría de una vida a la siguiente.**

Como podemos ver, la psique no es un Principio duradero sino más bien una sombra de lo real — una herramienta para ser descartada después de cada día de labor. Así, aunque la psique juega un papel importante en el viaje del alma, no puede haber evolución a nivel psicológico.

Ahora, ¿qué pasa con la ‘mejora’ psicológica que podemos observar durante el tiempo de una vida en una persona que está llevando una vida espiritual? ¿No podríamos decir que ésta es una clase de evolución psicológica? Para comprender esto necesitamos examinar otro importante aspecto de la psique.

El sentido de Separatividad

Como dijimos, el alma es la fuente de la autoconciencia; el sentimiento de ‘yo soy’. Esta autoconciencia puede existir en diferentes formas, desde lo espiritual e impersonal hasta lo material y egoísta.

La autoconciencia original del alma es un sentido puro y no cualificado de ‘*ser sin un yo*’, una conciencia impersonal de simplemente ser. Cuando el rayo es enviado para animar el cuerpo en una nueva encarnación y la autoconciencia comienza a despertar en el bebé, gradualmente se identifica con el cuerpo, con su nombre, con sus experiencias personales, etc. En consecuencia, el sentimiento puro original de ‘yo soy’ se torna en el sentido de ‘yo soy — *Juan Pérez*’. Ésta es la psique. Un resultado natural de la identificación de la conciencia impersonal con los *vehículos* personales de conciencia es el sentido de separatividad, porque cuando uno dice ‘yo soy Juan Pérez’ está también diciendo ‘yo no soy María Ramírez’, o cualquier otro.

Este sentido de identidad personal tiene una falla fundamental — es falso. Aunque el alma es una individualidad particular, no se siente separada del resto. En su propio plano, el alma tiene una omnisciencia inherente, y está más allá de la vida y la muerte. La psique, por el contrario, es mortal. Se siente aislada y sola, y su percepción y comprensión son muy estrechas, limitada por los sentidos físicos. Pero en la medida en que el alma llega a estar más y más comprometida con las experiencias personales se confunde y se identifica con los aspectos corporales, emocionales y mentales, olvidando así su origen divino. Esta identificación con cuerpo y mente es la causa del sufrimiento.

En la primera parte del ciclo evolutivo el sentido de separatividad y egoísmo asociado con la psique es necesario para despertar el alma a una conciencia de sí misma como una entidad individual. Pero una vez que esto se ha cumplido la psique llega a ser una limitación, así como el andador que ayudó al bebé a ponerse fuerte eventualmente se convierte en un estorbo para su caminar. Lo que el alma necesita ahora es reafirmar su verdadera naturaleza y esforzarse para estar unida con su fuente — el Espíritu. Para esto, tiene que superar la fascinación por el mundo material y romper su identificación con la psique temporal. En palabras de la señora Blavatsky:

La Filosofía Oriental — oculta o exotérica — no admite un ‘yo’ separado del Universo, objetivo o subjetivo, material o espiritual — de otra manera que como una ilusión temporal durante el ciclo de nuestras encarnaciones. Esta lamentable *ilusión* es la ‘herejía de la separatividad’, o personalidad, la idea de que nuestro ‘yo’ es distinto en eternidad de la del EGO Universal, que tiene que ser conquistado y destruido como la raíz del egoísmo y de todo mal, antes de que podamos liberarnos de los renacimientos y alcanzar el Nirvana’.

Este es un importante punto que debe ser captado por el estudiante. Todas las enseñanzas místicas señalan que el despertar espiritual depende de la ‘muerte’ progresiva del ‘yo’ personal como un centro de conciencia: ‘el hombre debe morir antes de que el santo pueda nacer’ dice un proverbio Derviche. Para que esto suceda es necesaria una purificación de la autoconciencia. Examinemos esto en más detalle.

En la mayoría de nosotros la sede de autoconciencia no es mayor que la psique. Sabemos que tenemos pensamientos, emociones y cuerpo, pero no somos conscientes de nuestra naturaleza superior, aunque podemos saber acerca de ella a través del estudio y de la reflexión, o incluso la percibimos vagamente a través de relámpagos de inspiración. Sí por medio de práctica espiritual podemos elevar nuestra conciencia al nivel del alma, comenzaremos a ser conscientes de ese aspecto de nuestra naturaleza que es inmortal e impersonal. Una consecuencia natural de esto será un progresivo debilitamiento del apego al cuerpo y a la psique, que no consideraremos nunca más como nuestro ser real.

¿Pero qué le sucede a la psique en este proceso? Podríamos decir que se unió con el alma. En otras palabras, la psique, ahora desprovista de su sentido de ‘yo soy este cuerpo y mente particular’, se convierte en un instrumento pasivo para la expresión del alma activa. Como resultado de esto la persona comienza a expresar gradualmente en esta vida los poderes del alma — sabiduría, amor, compasión, paz, alegría, etc. Ésta es la clave para explicar el ‘progreso psicológico’ que uno puede observar en una persona que está hollando exitosamente el camino espiritual. No es que la psique con este ego separado esté progresando; por el contrario, la psique deja de ser un centro independiente de conciencia y se convierte en un vehículo para la expresión del alma autoconsciente.

Una vez que esto se ha cumplido, el siguiente paso en el camino evolutivo es elevar la sede de autoconciencia aún más alto, del alma al Espíritu, en lo que puede ser considerado como la unión de ambos Principios.

Puesto que el Espíritu está más allá de toda limitación, se trasciende aún el sentido impersonal de ser una individualidad. Ahora hay el sentido de ‘Yo soy — el Todo uno’, y la persona tiene la capacidad de llegar a ser, en conciencia, cualquier cosa que esté alrededor, ya sea animada o inanimada. Ésta es la experiencia de unión de todo místico y ocultista real, uno en quien alma, psique y cuerpo han llegado a ser el vehículo de expresión del Espíritu plenamente consciente. . ■

Notas:

*El término ‘arquetípico’ se usa aquí para referirse al plano mental superior de la literatura teosófica.

**Sin embargo, necesitamos tener en mente que karma, que regula todo esto, puede producir efectos ‘inesperados’ a nivel personal en cualquier encarnación dada.

‘The Theosophist’ en español

Gracias al empeño e infatigable trabajo de tres miembros de la S.T. en Argentina, las Hermanas Elaine Grassano, Alicia Salinas y María Rosa Martínez, y algunos colaboradores ocasionales, gozamos de la maravillosa oportunidad de tener en formato virtual en español la revista oficial del Presidente de la S.T., a partir del año 2006 y en continua actualización.

El link es: www.revista-el-teosofo.com.ar Al abrir encuentra “listado de artículos de la revista El Teósofo”, dé un clic, y empiece a disfrutar.

LA VOZ SILENCIOSA

Hermine Sabetay, 'Lotus Bleu', enero 1968

La Biblia, la Escritura Santa judeo-cristiana, es considerada por los fieles de las religiones como un documento venerable inspirado por Dios. Sin embargo, el texto bíblico está sembrado de cosas imposibles, de narraciones fantásticas e incluso de escenas francamente inmorales.

Esas absurdidades son las que hacen que mucha gente se aleje de la religión y se acerque a los ateos. No obstante, en distintas épocas, algunos sabios han comprendido que la Biblia es un libro alegórico y que bajo el sentido literal e inmediato cabe buscar un significado más profundo, disimulado voluntariamente por los autores de los textos sagrados.

Como dice Mme. Blavatsky, es bien sabido que Orígenes, Clemente y los Rabinos confesaron que la Kábala y la Biblia eran libros velados y secretos. Moisés Maimónides, el célebre médico y filósofo judío, que vivió en el siglo XII, escribió:

Cada vez que encontréis en nuestros libros un relato que parezca imposible, una historia contraria a la razón y al sentido común, tened por seguro que el relato es una alegoría profunda que vela una verdad misteriosa; y cuanto mayor es la absurdidad del texto literal, tanto más profunda es la sabiduría del espíritu.

En sus libros sobre *La Sabiduría Oculta en la Santa Biblia*, el gran teósofo Geoffrey Hodson explicó muchos pasajes simbólicos del Libro sagrado de occidente. De entre los ejemplos citados por dicho autor, destacaremos el que se refiere al profeta Elías. Según el texto bíblico (I Reyes 19, 11-13), Dios le dijo a ese santo hombre: ¡*Sal y permanece de pie en el monte ante Yahvé!* Y a continuación se produjo un huracán, seguido de un terremoto y de un incendio. Entonces Elías comprendió que Dios no se hallaba en ninguno de esos fenómenos tan ruidosos y violentos. Finalmente, percibió una pequeña voz silenciosa; y entonces supo que ésa era la Voz Divina. Según G. Hodson, el terremoto es un símbolo de la inestabilidad y de la impermanencia del mundo físico, la tempestad se refiere al estado desordenado de las emociones, y el fuego hace referencia a la mente que está agitada por un movimiento incesante. Lo Divino no se halla en esos mundos inferiores; hay que buscarlo en la calma que sigue a la tormenta, y escuchar la Voz del Silencio, que es el lenguaje del Yo Superior en el hombre.

Ese episodio bíblico nos hace pensar en *Luz en el Sendero* (primera parte, verso 21): *Busca la flor que se abre en*

el silencio que sigue a la tormenta; no antes... Y en el profundo silencio tendrá lugar el elemento misterioso que hará saber al alma que ha encontrado su Camino... es una voz que habla donde no hay nadie que hable ...

Mme. Blavatsky, en *La Doctrina Secreta*, alude a esa misteriosa voz interior en el siguiente pasaje: *Sólo el incognoscible Kârana, Causa sin Causa de todas las causas, debería tener su santuario y su altar en el campo sagrado y solitario de nuestro corazón, invisible, inalcanzable, indistinto, excepto por la “pequeña voz silenciosa” de nuestra conciencia espiritual. Los que lo adoran deberían hacerlo en el silencio y en la soledad santificada de sus Almas. . .*

Una nota a pie de página recuerda la siguiente conminación de Jesús: *Cuando oréis no seáis como los hipócritas, ... cuando vayas a orar, entra en tu aposento y, después de cerrar la puerta, ora a tu Padre, que ve en lo secreto. (Mat, 6. 5-6)* Esas palabras del Evangelio contienen la misma idea que la cita anterior de *La Doctrina Secreta*.

Encontramos otra alusión a esa Voz interior y misteriosa en *La Doctrina Secreta: El Atman, el Yo, ... mostraba todo su poder a quien era capaz de reconocer la “pequeña voz silenciosa”*. Desde la época del hombre primitivo hasta nuestra edad moderna, no ha habido ni un filósofo digno de ese nombre que no haya llevado en el santuario silencioso de su corazón la

gran verdad misteriosa. Si se trataba de un iniciado, la aprendía como ciencia sagrada... (es decir, en las Iniciaciones de los Misterios antiguos).

(...) La “pequeña voz silenciosa” que menciona Mme. Blavatsky se refiere evidentemente al episodio bíblico de Elías cuando oye la Voz Divina en el silencio. El texto hebreo de esa frase es: “Kol demamah dakah”, que puede traducirse literalmente por “una débil voz silenciosa”. En la traducción francesa de la Biblia por Louis Segond, encontramos: “un murmullo dulce y ligero”. Efectivamente, la palabra “demamah” (de la raíz verbal “damom”, callar, estar mudo) significa también murmullo o cuchicheo. En el mismo capítulo del *Libro de los Reyes* se dice que el profeta Elías caminó durante cuarenta días y cuarenta noches hasta Horeb, la montaña de Dios, donde debía tener la revelación de la Presencia.

El número cuarenta se encuentra con frecuencia en el Antiguo Testamento. Durante el diluvio, la lluvia cayó sobre la tierra durante cuarenta días y cuarenta noches. Moisés permaneció en el Monte Sinaí cuarenta días y cuarenta noches. El gigante Goliat se presentó frente al pueblo de Israel durante cuarenta días seguidos antes de encontrar a David, y David reinó en Israel durante cuarenta años. En los evangelios se nos dice que el

diablo tentó a Jesús durante cuarenta días y que éste hizo ayuno durante ese tiempo. (De ahí viene la institución de la cuaresma, palabra derivada del latín *quadragesima dies*, el día cuarenta). Y Jesús permaneció en la tierra cuarenta días después de su resurrección. La duración de la gestación humana prenatal es de cuarenta semanas. Ese número aparece en el Antiguo Testamento más de sesenta veces y parece referirse al encarcelamiento del espíritu en la materia antes del nacimiento, es decir, la regeneración espiritual o segundo nacimiento.

Al llegar al Monte Horeb, Elías oye la palabra de Dios: ¡*Sal y permanece de pie en el monte ante Yahvé!* Se puede comprender esa orden de arriba del modo siguiente: ¡Sal de tus vehículos personales inferiores y sube a la cima de ti mismo para estar en comunión con el Ser divino que hay en ti!

Los montes y montañas que tan a menudo aparecen en las Escrituras religiosas de los pueblos indican simbólicamente estados de conciencia elevados. Por eso Moisés recibió la Iluminación en el Monte Sinaí y Jesús, después de subir a una alta montaña, vivió su Transfiguración. En Grecia se veneraba el Olimpo, la residencia de Zeus, el Padre de los dioses y de los hombres, y el Parnaso, erapreciado de Apolo y las Musas. El monte místico para los Indios es el monte Meru, que se halla supuestamente en el polo norte y se asimila al cielo. También el

Himalaya es una montaña santa, sede de misterios religiosos y de iniciaciones. En las alturas es donde se revela la Verdad grande y misteriosa. Al estar de pie arriba de la montaña alegórica, en la cima de sus posibilidades, el alma humana percibe la Voz Divina que habla en el silencio, cuando la mente está tranquila como la superficie inmóvil de un lago de montaña. La Voz aporta la Luz y la Paz profunda en la unión del yo humano con el Yo Divino.

Ése es el secreto de la *Palabra perdida* que el hombre que busca la Verdad se esfuerza por encontrar. Atraído por la gloria de las alturas immaculadas, el discípulo comprometido en el Sendero que conduce a la perfección emprende la ascensión que le conducirá a la meta más noble que existe.

La Voz del Silencio de H. P. Blavatsky es un exquisito poema en prosa, lleno de inspiración espiritual que contiene los consejos más preciosos, tanto para el neófito como para el discípulo más adelantado. *Cuando haya cesado de oír la pluralidad, podrá discernir LO UNICO, el sonido interior que mata el exterior... la Voz que lo llena todo, la Voz de tu Maestro.* El Maestro es el Yo Superior, *Atma-Buddhi-Manas* o la Mónada; y la Voz aporta la revelación de la naturaleza divina del hombre.



LO QUE VERÍAN MIS OJOS EN TRES DÍAS

Por Helen Keller

Helen Keller (1880-1968), escritora y conferenciante estadounidense que superó impedimentos físicos importantes sirviendo de inspiración a otras personas minusválidas. Nació en Tuscumbia (Alabama). A los 19 meses padeció una grave enfermedad que la dejó sorda y ciega. Hasta los 7 años no pudo comenzar una educación especial de lectura y escritura con Anne Sullivan, más tarde Macy, del Instituto Perkins para ciegos. Aprendió rápidamente a leer el sistema Braille y a escribir por medio de una máquina de escribir especialmente fabricada para ella. En 1890 aprendió a hablar después de sólo un mes de preparación. Diez años más tarde ingresó en la Universidad de Radcliffe, en la que se graduó con todos los honores en 1904. Después trabajó en la Comisión de ciegos de Massachusetts y comenzó a dar conferencias por todo el mundo. Al acabar la II Guerra Mundial, visitó a los veteranos heridos en los hospitales de Estados Unidos y dio conferencias en Europa en apoyo de los disminuidos físicos. Sus obras incluyen *Historia de mi vida* (1903), *El mundo en que vivo* (1908), *Salir de la oscuridad* (1913), *Mis años posteriores* (1930), *Tengamos fe* (1940), *Maestra: Ana Sullivan Macy* (1955) y *La puerta abierta* (1957). Su vida fue objeto de una película, *Lo inconquistable* (1954), y de una obra de teatro, *El milagro de Ana Sullivan* (1959, adaptada al cine en 1962), del autor estadounidense William Gibson.

(Corta biografía tomada de la Enciclopedia "Encarta")

Muchas veces he pensado que sería una bendición de lo Alto el que todo ser humano, durante su edad adulta, se quedara ciego y sordo por unos pocos días. La oscuridad le haría apreciar el tesoro de la vista, y el silencio le enseñaría a gozar del sonido.

De vez en cuando me gusta interrogar a mis amigos, dueños del precioso don de la vista, con el fin de saber qué ven. Hace poco le pregunté a una amiga que

regresaba de un largo paseo por el bosque, qué había observado. <Nada en particular>, me respondió.

¿Cómo es posible, me pregunté a mí misma, caminar una hora a través de un bosque sin hallar nada digno de observación? Yo, que no veo, y que percibo los objetos solamente por el tacto, encuentro centenares de cosas interesantes. Siento la delicada simetría de la hoja; paso las manos amorosamente por sobre la corteza suave del abedul o la

rugosa del pino. En la primavera, palpo las ramas de los arbustos en busca de una yema, primer indicio de la naturaleza que despierta del sueño invernal; y, en algunas ocasiones, para mí muy afortunadas, al posar suavemente mi mano sobre una rama, he llegado a sentir el delicioso estremecimiento de un pájaro que canta.

A veces suspira el alma con el deseo de ver todo aquello. Si soy capaz de gozar con el mero tacto, ¡cuánta belleza no se me revelaría si pudiera ver! He imaginado lo que más me gustaría ver si me fuese concedido ese don por tres días solamente.

Dividiría ese tiempo en tres partes. El primer día me gustaría ver a las personas cuya ternura y compañerismo ha hecho que mi vida valga la pena de vivirse. Yo no sé qué es penetrar en el corazón de un amigo a través de los ojos que son las 'ventanas del alma'. Yo sólo sé 'ver' con las puntas de los dedos el contorno de una cara; así descubro la risa, la tristeza y otras claras emociones: conozco a mis amigos cuando les paso las manos por el rostro.

Cuánto más fácil, cuánto más satisfactorio es, para los que ven, captar rápidamente las cualidades esenciales de otras personas mirando las sutilezas de expresión, la contracción de los músculos, el temblor de las manos. Pero, ¿ha tratado usted de penetrar hasta el interior del alma de un amigo? ¿No se

contenta, como la mayoría, con mirar únicamente las facciones exteriores?

Por ejemplo: ¿podría describir con exactitud las facciones de cinco buenos amigos? Por vía de experimento he preguntado a hombres casados de qué color tiene los ojos su esposa y a menudo, después de mostrarse confusos, acaban por confesar que no lo recuerdan.

¡Oh, las cosas que yo viera si me fuese dado el don de la vista por sólo tres días!

El primero sería de gran actividad. Llamaría a todos mis amigos queridos para contemplarlos largamente, cara a cara, e imprimir así en la mente una prueba exterior de su belleza interior. Dejaría que la mirada se posara también en el rostro de algún niño para captar esa visión de belleza inocente y ansiosa que precede a la conciencia individual de los conflictos que surgen en la vida. Me complacería ver los libros que he oído leer y que me han revelado los más hondos cauces de la vida humana. Y miraría también los ojos leales de mis perros, los del pequeño escocés y los del fornido danés.

Por la tarde daría un largo paseo por el bosque y me extasiaría en la contemplación de las bellezas de la naturaleza. Pluguiese a Dios concederme la gloria de un crepúsculo lleno de colorido. Aquella noche, creo, no sería capaz de conciliar el sueño.

Al día siguiente me levantaría con la aurora, presenciaria el milagro emocionante de la noche que se transforma en día, y contemplaría con pasmo reverente el magnífico panorama de luz con que el sol despierta al mundo dormido.

Ese nuevo día lo dedicaría a echar un rápido vistazo sobre el mundo pasado y presente. Querría ver el portentoso desfile del progreso humano y, por tanto, visitaría los museos. Allí verían mis ojos la historia condensada de la tierra — animales y razas humanas, colocados dentro de su medio ambiente nativo; gigantescos esqueletos de dinosaurios y mastodontes que vagaron por la tierra antes de que apareciera el hombre — cerebro poderoso dentro de un cuerpo minúsculo — y conquistara el reino de los animales.

Después del de Historia Natural, visitaría el Museo de Arte. Bien conocidos nos son por el tacto los dioses y diosas de la antigua cuenca del Nilo. Mis manos han palpado copias de los frisos del Partenón y sentido la belleza rítmica de los guerreros atenienses en acción. Amo el cuerpo nudoso y la barbuda cara de Homero, porque también fue ciego.

Así, en esta mi segunda jornada trataría de penetrar el alma del hombre a través de su arte. Verían hoy mis ojos las cosas que ya conocieron mis manos. Más espléndido aún: se me abriría el mundo magnífico de la pintura, del cual apenas

alcanzaría a tener una impresión superficial. Los pintores me han dicho que para una apreciación profunda y verdadera de su arte hay necesidad de educar la vista; hay que aprender, con la experiencia, a apreciar los méritos de la línea, de la composición, de la forma, del colorido. Si yo tuviera ojos ¡con qué dicha me embarcaría en estudio tan fascinador!

La noche la dedicaría al teatro o al cine. ¡Cuán feliz me sentiría contemplando la seductora figura de Hamlet o la impetuosa de Falstaff, con sus pintorescos arreos y en sus vívidos escenarios! Sólo puedo gozar de la belleza del movimiento rítmico en la restringida esfera de lo que tocan mis manos. En mi fantasía, apenas puedo concebir vagamente la gracia de una Pavlova, aunque algo se me alcanza de las delicias del ritmo, porque muy a menudo he sentido el compás de la música que vibra en el piso. Bien puedo imaginar que el movimiento cadencioso debe ser una de las más bellas cosas que hay que ver en este mundo. Algo he podido entender de esto pasando los dedos por los contornos del mármol esculpido; si esta gracia estática produce tal emoción de belleza, ¡cuánto más intensa no será la contemplación de la gracia en movimiento!

Al día siguiente, saludaría otra vez la aurora, ansiosa de descubrir nuevos goces, nuevas revelaciones de belleza. Ésta mi tercera jornada la pasaría en el mundo del trabajo, en los lugares frecuentados por

los hombres que van y vienen en sus quehaceres cotidianos: la ciudad.

Primero, me situaría en una de las esquinas más concurridas a ver pasar la gente para tratar de entender, al verla, algo de sus vidas ordinarias: vería sonrisas y me sentiría feliz; vería ceños resueltos y me sentiría orgullosa; vería caras tristes que me moverían a compasión.

Al transitar por una gran avenida no fijaría la vista en objetos determinados sino que abarcaría el conjunto, calidoscópico y multicolor. Segura estoy de que el color de los vestidos de las mujeres que se mueven en una multitud debe constituir un suntuoso espectáculo, del cual no me cansaría nunca. Pero quizá, si yo pudiera ver, será como tantas otras mujeres: demasiado interesada en la moda para prestar atención al esplendor del colorido en el conjunto.

Después de pasear por la gran avenida recorrería el resto de la ciudad: los suburbios, las fábricas, los parques donde juegan los niños. Y haría un viaje al extranjero, sin salir de mi ciudad, visitando los barrios de los inmigrantes. Mantendría siempre los ojos muy abiertos para los cuadros de felicidad o de dolor, con el propósito de sondear muy hondo y entender mejor cómo viven y cómo trabajan las gentes.

Mi tercer día de luz se va apagando. Quizá haya muchas cosas serias a las

cuales pudiera dedicar las pocas horas que me quedan, pero creo que, en la tarde de este último día, me escaparía de nuevo al teatro para ver una pieza festiva y apreciar los efectos que produce la comedia en el espíritu humano.

A media noche, la oscuridad permanente se cerrará sobre mí de nuevo. Naturalmente, en esos tres cortísimos días no he alcanzado a ver todo lo que yo quería; y solamente cuando las tinieblas hayan vuelto a rodearme, me daré cuenta de lo mucho que se me ha quedado por ver.

Quizá este corto programa no esté de acuerdo con el que algunos de mis lectores se trazarían si supieran que estaban amenazados de quedarse ciegos. Sin embargo, estoy segura de que si tuvieran que arrostrar ese destino, se servirían de los ojos como nunca antes lo hicieron. Todo cuanto vieran adquiriría especial encanto. Tratarían de tocar y abrazar con los ojos todo objeto que estuviese al alcance de su vista. Entonces, por fin, verían de verdad, y un nuevo mundo de belleza se abriría ante ellos.

Yo, que soy ciega, puedo dar un consejo a los que no lo son: gocen de sus ojos como si mañana se fueran a quedar sin ellos. Lo mismo podría decirse de los demás sentidos. Oigan la música en las voces, en el canto de los pájaros, en los acordes majestuosos de la orquesta, como si mañana se fueran a quedar sordos. Palpen cada objeto como si mañana se les fuera a

privar del sentido del tacto. Aspiren el perfume de las flores, saboreen con delicia cada bocado, como si desde mañana no volvieran a oler o a gustar. Disfruten hasta donde sea posible de todos los sentidos; embelénsense en todas las gamas del placer y de la belleza que el

mundo les revela por medio de las múltiples maneras de percepción que brinda la naturaleza. Pero, de todos los sentidos, estoy segura de que el de la vista ha de ser el que más encanto y deleite proporcione. ■



¿QUÉ ES REAL?

*Radha Bunier, 'The Theosophist', Noviembre-Diciembre 2014
Charla dada en Berlín, 2002, con motivo del Centenario
de la Sección Alemana de la Sociedad Teosófica*

Una joven de nuestro vecindario todas las noches le cuenta a su hijo de alrededor de seis años, una historia de Panchatantra, una antigua colección de cuentos acerca de animales que se dice que es la precursora de las *Fábulas de Esopo*. El niño no acepta ninguna parte de un cuento que diga que un animal ha muerto. Ningún animal, desde su punto de vista, debe morir; él por tanto corrige la narración, y dice: 'No mamá, él no murió, él huyó al bosque.' Cada vez que un animal está en peligro en el cuento, especialmente animales jóvenes, él repite: 'él se fue, él no murió.'

Hay otras respuestas de niños que tocan el corazón, si uno no las desecha como meras niñerías. Recientemente un periódico relató que un niño de alrededor de tres años contó que su madre mientras

manejaba por encima de un acantilado durante mal tiempo, se salió de la carretera, y el carro y sus ocupantes rodaron treinta metros hasta el mar. Ella se ahogó, y el niño fue arrojado a un agua helada en su asiento. Estuvo allí por cerca de doce horas con nada más que un poco de congelación. Él dijo que dos ángeles con alas vestidos de blanco lo cuidaban, y así no sintió miedo o que estuviera faltó de protección. Él repitió esta historia a todos los que hablaron con él.

Muchos pequeños lloran cuando su madre llora o cuando ven a alguien llorando. Posiblemente la conciencia inocente en el joven cuerpo, no habiendo tenido experiencias de vida material, sienten instintivamente que la infelicidad no está bien. Un niño pequeño responde naturalmente y por tanto siente que algo

no está bien cuando alguien es infeliz. La mayoría de los niños pequeños son atraídos por otros inocentes — otros infantes y animales, particularmente jóvenes.

Este estado de inocencia usualmente se pierde cuando el niño entra a la edad adulta y el moderno modo de vivir no ayuda al joven para preservarla. Se hace mucho daño alentando a los niños a ser conscientes de las diferencias sexuales y a comenzar la vida sexual en una temprana edad; el estar viendo repetidamente violencia en la televisión ayuda a destruir el sentido instintivo que tienen de unidad. El infante humano, como es bien sabido, necesita protección y cuidado por un período mucho más largo que los animales o las aves. Puede ser parte del plan de la Naturaleza desarrollar sensibilidad en los humanos. El joven animal dejado a sí mismo está forzado a luchar para sobrevivir, lo cual incluye aprender a desconfiar, temor, agresividad, y otros rasgos, todos los cuales conspiran para introducir comportamientos astutos y competitivos en su vida. Cuando hay inseguridad y temor, desarrolla agresión, y el temor obliga a la mente a idear modos de autodefensa, de superar a otros. Así se establece una dureza, y la conciencia pierde su delicadeza innata de respuesta.

En la mayoría de nosotros hay actitudes duras, y si somos honestos, descubrimos cómo y cuándo ocurren — cómo la inocencia de la infancia y la calidad de

estar en unísono con otras criaturas vivientes se pierde. Todos nosotros tenemos la posibilidad de experimentar los aspectos más sutiles de la vida, incluso de ser conscientes de presencias angélicas, y del valor de todas las formas de vida. Tal sensibilidad es un medio para distinguir instintivamente entre lo bueno y lo malo. Romper en lágrimas al ver infelicidad en otra parte, lo cual los psicólogos pueden rechazar como niñerías, o sentir que los animales no son productos cuyas vidas pueden ser destruidas rápidamente, son respuestas de pureza e inocencia interna, no meras niñerías.

¿Es el mundo real? Es una pregunta entre los estudiantes y pensadores serios. Cuando se hace la pregunta, ¿queremos preguntar si montañas, ríos, estrellas, árboles, y pájaros — es decir, el mundo de la Naturaleza — es real? Probablemente es real, siendo parte de la Vida una, de la Realidad una, fuera de la cual nada existe. Por otro lado, puesto que el mundo natural es sólo una parte de la realidad total, puede ser relativamente real, no absolutamente real. En los textos Hindúes se sugiere que los ríos y montañas y todo lo de la Naturaleza tienen tanto del esplendor divino como el Supremo elige revelar, pues nuestros ojos son incapaces de ver más. Sólo un fragmento de la Realidad se manifiesta como los universos, siendo lo inmanifestado la mayor parte de ella. Por tanto el mundo de la Naturaleza no es irreal, siendo parte de esa existencia

Suprema, pero tampoco es real porque es solamente una parte, no el todo. Es un medio, por decirlo así, a través del cual algo mucho más vasto o grande puede ser vislumbrado. ¿Pero qué clase de mente o corazón puede ver el esplendor más allá de las formas externas? Ninguna conciencia privada de inocencia. El niño que se niega a oír que los animales mueren está probablemente mucho más cerca de la verdad de la vida que el adulto que todo lo percibe en relación con la supervivencia personal, el confort y la ventaja.

Los seres humanos son, naturalmente, parte del mundo de la Naturaleza, son su creación; pero por el presente nos hemos vuelto extraterrestres. Perdiendo la inocencia nos hemos exiliado del Paraíso y escogido vivir en un mundo falso de máquinas, guerras, ambición, posesiones, y otras atracciones. Este mundo de maldad, que es el producto del pensamiento humano, es irreal porque está basado en percepciones deformadas

y falsos valores. ¿En dónde está mǎyā inherente? No en los árboles, animales, y tierra, sino en el ojo del perceptor que ve todo como objetos para poseer y explotar. Quienes ven el río Ganges o la montaña Kailāsa como presencias divinas ven la misma agua y cúmulos de tierra con sus ojos externos como lo hacemos nosotros, que reducimos el río y la montaña a nada más que materia inerte.

De aquí la importancia de que la clara percepción no puede subestimarse, lo cual significa que el endurecimiento de la mente debe terminar. Si esto ya ha tenido lugar, al menos ahora debemos poner atención a la calidad de nuestras respuestas y al desarrollo de nuestra sensibilidad, que no es sentimentalismo. Personas que hablan de manera efusiva sobre cosas pueden imaginar que son más sensitivas que otras, pero los grandes videntes no se complacen en la emotividad; ellos ven la Realidad. ■



El conocimiento propio es la única base para cualquier cambio profundo o transformación en uno mismo, que debe venir de dentro si ha de perdurar y tener la cualidad espiritual para que no pueda marchitarse ni languidecer.

Pensamientos para Aspirantes
N. Sri Ram

SENTIR LO QUE ES RECTO

Radha Burnier, 'The Theosophist', mayo del 2.000

Una vida limpia es la vida ética, la integridad interna que lo guía a uno a la recta acción. Hay una cierta sutileza para comprender esto, y los que no son sensitivos se creen muy rectos y tienden a moralizar acerca de los actos de los demás.

En primer lugar debemos considerar si la rectitud está relacionada con la situación del que actúa. No es lo mismo que creer que todos los valores son relativos. Los valores fundamentales son absolutos, perennes. Pero es un hecho que todo ser humano está en una cierta situación evolutiva, y en una relación única con otras cosas y personas. Nadie está en una situación exactamente igual a la de otro. Por esto los antiguos Indios hablaban de *svadharma* (el *dharma* individual). Cada persona tiene una responsabilidad que nadie más tiene.

Es fácil comprender esto con un simple ejemplo. El deber de una madre con un niño no es el mismo que el de una hermana, hermano, hijo o hija. El deber de los hijos con sus padres no puede ser igual que con los otros miembros de la familia. Nuestra responsabilidad con un subordinado es específica y no puede compararse con el deber que debemos al mundo en general. Quien planta un arbolito, o acepta un animal como mascota, adquiere una responsabilidad que no tiene con una planta o animal en

el jardín del vecino o en el campo. La intención que precede a la acción crea una responsabilidad especial. Hay también relaciones 'accidentales' que llegan querámoslo o no a nuestra existencia. (Quienes son conscientes de que hay una Ley de Karma saben que no existen las casualidades.) Entonces surge una nueva responsabilidad debido a esa situación, tiempo y contacto.

El hecho de que el *dharma* de cada persona es único e individual, puede convertirse en una filosofía conveniente para escaparse de actuar rectamente. De aquí que los antiguos aclararan que el *dharma* de un individuo está subordinado a responsabilidades éticas comunes a todas las gentes, que nadie puede ignorar sin pagar el precio kármico. La compasión es un *dharma* tal. En cualquier situación que esté una persona, alta o baja, débil o fuerte, la compasión es un deber — no sólo hacia los humanos, sino hacia los seres vivientes. Este es uno de los grandes principios éticos, válido en todo tiempo y en toda situación.

Al examinar este tema, podemos tomar otro ejemplo: el de una pobre mujer con niños, con pocos medios para alimentarlos. Estos casos existen incluso en países ricos en donde también hay seres sin techo y desposeídos. Si una mujer en tales condiciones se

apropia de comida de la cocina de alguien, puede ser condenada como ladrona. ¿Pero es ella más inmoral que personas adineradas que comen ricas viandas todos los días mientras otros no tienen casi nada? Cuando se comete un acto, llega a ser punible, pero la no-acción puede ser aún más infame algunas veces. ‘La inacción en un acto de caridad, se convierte en acción en un pecado mortal’ (*La Voz del Silencio*). Cientos de ejemplos de esta clase pueden citarse para poner de relieve la complejidad de las situaciones de la vida y para mostrar por qué las actitudes de auto-rectitud y de juzgar deben evitarse estrictamente. La acción verdaderamente ética no depende de pesar los pros y los contras mentalmente. Surge de la sensibilidad y de los sentimientos de unidad con los demás. En efecto, no hay ninguna medida ética superior al sentimiento de no-separatividad que le enseña a uno a ser espontáneamente recto.

El proceso evolutivo de la misma vida urge a cada alma a ir a través de cierto tipo de experiencias y captar su

significado. Annie Besant explicó que cuando hay una compulsión interna en un individuo, incluso para hacer algo descabellado o indebido, a pesar de advertencias y consejos — por ejemplo, beber alcohol o proceder imprudentemente en una dirección elegida — esto indica que hay alguna experiencia que el alma debe tener. Como corolario, ella enfatizaba que una persona en peligro debe ser ayudada sin tener en cuenta si es buena o mala, si ha obrado bien o si ha obrado mal. El sufrimiento es el mismo para quien quiera que lo experimente, y nuestro deber es aliviarlo.

Los sabios iluminados cuyo amor es infinito saben lo que es absolutamente bueno y también por qué y cómo una persona falla. Realmente ellos saben que no hay ningún fracaso; cada falla es un peldaño hacia el conocimiento. Nosotros, que no somos tan sabios, debemos proseguir forzosamente nuestro camino sintiendo dentro de lo que es recto.



Necesitamos estar interesados no tanto en las situaciones particulares de las cuales deseamos libertarnos, sino en las causas de nuestras frustraciones y roces en esas situaciones.

Pensamientos para Aspirantes
N. Sri Ram

ORACIÓN DE SAN FRANCISCO DE ASÍS

Señor, haz de mí un instrumento de tu paz.
Que allí donde haya odio, ponga yo amor;
que allí donde haya ofensa, ponga yo perdón;
que allí donde haya discordia, ponga yo armonía;
que allí donde haya error, ponga yo verdad;
que allí donde haya duda, ponga yo fe;
que allí donde haya desesperación, ponga yo esperanza;
que allí donde haya tinieblas, ponga yo luz;
que allí donde haya tristeza, ponga yo alegría.

Oh Maestro,
que no me empeñe tanto en ser consolado, como en consolar;
en ser comprendido, como en comprender;
en ser amado, como en amar;
pues dando se recibe,
olvidando se encuentra,
perdonando se es perdonado,
muriendo se resucita a la vida eterna.

La **SOCIEDAD TEOSÓFICA** está compuesta por estudiantes que pertenecen o no a cualquiera de las religiones existentes en el mundo. Están unidos por su aprobación a los objetivos de la Sociedad, por su deseo de deponer los antagonismos religiosos y congregar a los hombres de buena voluntad, cualesquiera que sean sus opiniones religiosas, y por su deseo de estudiar las verdades de las religiones y participar a los demás estudiantes los resultados de sus estudios.

El vínculo que los une no es la profesión de una fe común, sino la común investigación y aspiración por la verdad.

Sostienen que la Verdad debe buscarse mediante el estudio, la reflexión, la pureza de vida y la devoción a elevados ideales. Consideran que el precio de la Verdad debe ser el resultado del esfuerzo para obtener y no un dogma impuesto por autoridad. Consideran que la fe debería ser el resultado del estudio o intuición interior y no su antecedente, que debe descansar sobre el conocimiento y no sobre la aseveración. Extiende su tolerancia hacia todos, aun a los intolerantes, no como privilegio que se abrogan, sino como deber que cumplen, esforzándose por disipar la ignorancia más bien que condenarla.

En cada religión ven una expresión de la Sabiduría Divina, prefiriendo su estudio a su condenación y su práctica a su proselitismo. ***Su consigna es la Paz; su aspiración, la Verdad.***

La **TEOSOFÍA** es el cuerpo de verdades que constituye la base de todas las religiones y que no puede pretenderse que sea posesión exclusiva de una de ellas. Ofrece una filosofía que hace la vida inteligible y demuestra que la justicia y el amor guían su evolución. Coloca a la muerte en su legítimo lugar, como un incidente que se repite en la vida sin fin, abriendo el paso a una existencia más plena y radiante. La Teosofía restituye al mundo la Ciencia del Espíritu, enseñando al hombre que él mismo es un Espíritu y que la mente y el cuerpo son sus servidores. Ella ilumina las Escrituras y las doctrinas de las religiones, revelando su significación oculta, justificándolas ante la razón, como siempre se han justificado ante los ojos de la intuición.

Los miembros de la Sociedad Teosófica estudian estas verdades y los Teósofos se esfuerzan en vivirlas. Todo aquel que esté dispuesto a estudiar, a ser tolerante, a tener miras elevadas y a trabajar con perseverancia, será bienvenido como miembro y dependerá del mismo miembro llegar a ser un verdadero **TEÓSOFO**.